

1332

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

BOQUERÓN

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO MONTESINOS (HIJO)

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CATALÁ Y RUIZ



MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

Croda, 15, bajo

1892

12

1870

1871

1872



LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF CALIFORNIA
BERKELEY
CALIF. 94720

BOQUERON



Esta obra es propiedad de su autor; y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática y Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruei, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

BOQUERÓN

JUQUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO MONTESINOS (HIJO)

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CATALÁ ⁺ Y RUIZ

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE LOS JARDINES DEL
BUEN RETIRO la noche del 20 de Agosto de 1892



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

—
1892

BOQUERÓN



SEÑORITA CONSUELO BADILLO

671513

BOOKER



OLIVER ANDERSON & CO. NEW YORK

Á LA SIMPÁTICA ACTRIZ

Srta. D.^a Consuelo Baillo

en prueba de gratitud

El Autor

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

BOQUERÓN (16 años).....	Srta. Consuelo Badillo.
DOÑA ELENA (40 íd.).....	Sra. D. ^a Concepción Banovio.
LOLA (18 íd.).....	Srta. Valentina Mantilla.
DON ANDRÉS (50 íd.).....	Sr. D. Francisco Iglesias.
DON ENRIQUE (25 íd.).....	» Luis Villanova.
ALFREDITO (26 íd.).....	» Antonio González.

~~~~~

La acción en Málaga.—Época actual

---

Derecha é izquierda las del actor

---

---

# ACTO ÚNICO

---

El teatro representa una sala decentemente amueblada. Puertas laterales y foro. Primer término derecha mesa de despacho. Primero izquierda velador con dos butacas á los lados.

## ESCENA PRIMERA

DOÑA ELENA, D. ANDRÉS y ALFREDITO sentados. Alfrebito en el centro.

- ELENA      Alfredo tiene razón,  
y por más que tú defiendas  
sus actos, tén entendido  
que es una cosa muy fea  
la de jugarse el dinero,  
tontamente, en las carreras.
- ALF.      (Muy redicho.) Cuidado que sé lo dije:  
apuesta por *Cinderela*,  
que es una yegua de empuje,  
y de pura raza inglesa;  
pero él ¡cál! siempre en sus trece,  
no hizo caso, y por *Babieca*  
apostó, perdiendo en tonto  
justitas dos mil pesetas.
- AND.      Y perdió el dinero en memo,  
mejor dicho, por... *Babieca*;  
debió apostar por usted.
- ALF.      ¿Por mí?
- AND.      No, por *Cinderela*;  
esa yegua que usted dice

- que no corre, sino vuela.  
 A pesar de todo eso,  
 el acto de transcendencia  
 que tanto te disgustó,  
 hermana, es en apariencia,  
 porque la cosa en su base  
 esa gravedad no encierra.  
 Se trata sencillamente  
 de una locura, de esas  
 que hacen todos los muchachos,  
 cuando á figurar empiezan...
- ELENA. Ahora sólo nos faltaba  
 que vengas tú y le defiendas.  
 Sé también de buena tinta  
 cosas en extremo serias.
- ALF. Su hermano tiene razón;  
 la cuestión de las carreras,  
 á pesar de todo, es...  
 algo de mala cabeza;  
 pero, amigo, hay otra cosa  
 que, francamente, me enerva,  
 que no puedo resistir...
- AND. ¿Y cuál es la cosa esa?...
- ALF. Pues nada, que su sobrino,  
 sin guardar las apariencias,  
 tiene unos cuantos satélites  
 borrachines y troneras,  
 á los cuales les consagra  
 una amistad tan estrecha  
 que olvida á los que le quieren,  
 á sus amigos de veras.  
 Ayer mismo, por la tarde,  
 íbamos por la Caleta,  
 cuando pasó *Boquerón*,  
 un granuja, un sin vergüenza,  
 de esos que cogen coquinas;  
 acto continuo me deja  
 para cogerse á su brazo.  
 ¡Le parece á usted manera  
 de obrar conmigo...!
- AND. Quizá,  
 Alfredo, usted exagera  
 las cosas, porque quién sabe...

ALF. No señor, si alguien le viera,  
qué diría... y luego el niño,  
que es de la más baja esfera.  
Yo no le puedo tragar,  
don Andrés; si usted supiera  
lo que hizo ese tunantillo  
el domingo en la Caleta.

AND. Usted dirá...

ALF. Pues yo iba  
siguiendo á mi dulce prenda,  
la baronesa del Olmo,  
cuando el tuno se presenta,  
y dándome un empujón  
me hizo caer en la arena.  
Yo me levanté corrido,  
sonrojado de vergüenza,  
y escuché de aquella plebe  
una grita tan tremenda,  
que eché á correr como un galgo  
hasta entrar en la Alameda.  
Desde entonces ¡guerra á muerte!  
le he jurado; ¡sí, *vendetta!*  
que en eso soy italiano  
de los piés á la cabeza.  
Como Enrique le prefiere,  
cuando en la calle me encuentra  
se mofa de mí el tunante,  
lanzando frases groseras.

ELENA ¿Qué me cuenta usted, Alfredito?

ALF. Lo que oye usted, doña Elena.  
Dentro de poco, Enriquito  
va á tirar del copo.

AND. Ea,  
basta de conversación  
y á ver cómo esto se arregla.  
Es necesario que al chico  
le des las dos mil pesetas,  
para que las pague hoy mismo;  
son sagradas esas deudas  
y no es justo que se apure  
por cantidad tan pequeña.

ELENA Esta mañana, temprano,  
vino á que yo se las diera.



- AND. ¿Y se las distes?  
ELENA Yo, cá.  
AND. Debistes darlas, Elena.  
¿Cómo saldrá del apuro?  
ELENA Pues que salga como quiera;  
el que cometió el pecado  
que sufra las consecuencias.  
¿Me acompaña usted, Alfredo?  
Consultar á usted quisiera  
un figurín muy bonito  
que me ha mandado Julieta,  
la marquesa del Tomillo.  
ALF. ¡Qué elegante es la marquesa!  
AND. ¿Y con Enrique, qué hacemos?  
(Mutis doña Elena y Alfredo. Don Andrés les sigue  
hasta primera izquierda y al verlos entrar hace un  
gesto de disgusto y baja al proscenio.)  
ELENA Que se arregle como pueda.

## ESCENA II

DON ANDRÉS, después LOLA

- AND. Es preciso que yo tome  
parte activa en este enredo,  
y que hable con mi sobrino  
de cierta manera, pero...  
es el caso... ¡Lola!... ¡Lola!... (Llamando.)  
(Lola se presenta.)  
Al señorito, que quiero  
que venga un momento aquí.  
LOLA Está bien. (Retirándose.)  
AND. Ahora veremos  
si logro de cierto modo  
poner coto á estos sucesos.

## ESCENA III

DON ANDRÉS Y ENRIQUE

- ENR. (Segunda derecha.)  
¿Me ha llamado usted?..  
AND. Sí, ven



tan arrojado y valiente  
 que me salvó, es el pilluelo  
 que, según ustedes creen,  
 les ha robado mi afecto!  
 ¡Yo le aprecio, le distingo,  
 con toda el alma le quiero,  
 porque es bueno, y es honrado,  
 trabajador en exceso,  
 condiciones que no tiene  
 ese pazguato de Alfredo,  
 que sólo piensa en jugar,  
 en juergas y devaneos,  
 mientras el otro se nutre  
 con un trozo de pan negro!  
 ¡Y aún acusan á ese pobre!  
 ¡Establecen paralelo  
 entre un granujilla honrado  
 y un granuja caballero!  
 ¡Dígame usted, con franqueza!  
 ¿Cuál es el digno de aprecio:  
 el que se juega la vida,  
 ó el que se juega el dinero?...  
 ¿Pero esas dos mil pesetas?...  
 ¡Ya veré cómo me arreglo!  
 ¿Las tienes?...  
 ¡Qué he de tener!  
 ¡Toma, vé á mi cajero, (Escribiendo.)  
 y te entregará esa suma!  
 ¡Tío del alma!...  
 ¡Al momento  
 las pagas y cuidadito!  
 ¡Usted siempre ha sido bueno!  
 (Si encontrase á Boquerón.) (Mutis foro.)  
 ¡Vamos, no pierdas el tiempo!  
 ¡Mientras ellos se divierten,  
 á mí me cuesta el dinero!

AND.

ENR.

AND.

ENR.

AND.

ENR.

AND.

ENR.

AND.



Sobre mi barca  
 blanca y ligera,  
 la más velera  
 que en el mar ví,  
 rompo la bruma,  
 cortó la espuma,  
 dejando estela  
 detrás de mí.  
 ¡Oheé! ¡Ahiii! ¡Oheé! ¡Ahiii!  
 Cuando la noche  
 tiende su velo  
 y el azul cielo  
 negro se ve,  
 rumbo á la costa  
 con dulce calma;  
 tranquila el alma  
 vuelvo otra vez.

—  
 Allá, en la playa,  
 no hay quien me espere;  
 no tengo madre,  
 no tengo amor.  
 En este mundo  
 nadie me quiere;  
 mas no estoy solo,  
 me ampara Dios.

### Hablado

AND. Boquerón, siéntese usted.  
 BOQ. ¿Pa qué me voy á sentar?  
 AND. Porque tenemos que hablar.  
 BOQ. Entonces me sentaré.  
 AND. Mi sobrino me ha contado  
 que, valiente y generoso,  
 en un trance peligroso  
 la vida usted le ha salvado.  
 Los que obran de esa manera  
 bien merecen de la gente...  
 BOQ. Señorito, francamente,  
 eso lo *jase* cualquiera.  
 Que el señorito cayó,



que á sacarle me tiré,  
lo mismo hubiera hecho *osté*  
si hubiera caído yo,  
que *ar fin* y *ar cabo* nadar  
no es cosa de gran trabajo.

AND.

Yo nado cabeza abajo.

BOQ.

Vamos, como el calamar.

AND.

¿Tienes padre y madre?

BOQ.

No.

AND.

¿Y parientes?

BOQ.

No lo sé.

AND.

Algún amigo.

BOQ.

¿*Pa* qué?

AND.

Pero, alguno te crió.

BOQ.

Yo no sé cómo he *nacío*,  
ni quién á mí me ha *criao*,  
ni si he *sio bautizao*,  
ni cómo *ar mundo* he *veníó*.

Lo que sé, y es la *verdá*,  
pero la verdad *mu* neta,  
es que vivo en la Caleta  
y en la lancha *Cariá*.

Mejor casa no se vé;  
allí no paso berrinches,  
no tengo pulgas ni chinches,  
que de fijo tendrá *osté*.

Y arrullado por la mar,  
cubierto por las estrellas  
siempre brillantes y bellas,  
allí me voy á acostar.

Y tranquilo, sin temer  
que me roben los ladrones,  
después de mis oraciones  
duermo hasta el amanecer;  
que aunque soy un dormilón,  
puedo á mi gusto dormir,  
que el sol me dice al salir:  
«levántate, Boquerón.»

AND.

¿No tienes capote ó manta  
para de noche abrigarte?...

BOQ.

No señor.

AND.

Pues vas á helarte.

(Su tranquilidad me espanta.)

- BOQ. Los días fríos...
- AND. En esos...  
hasta el hueso se helará:
- BOQ. Mi piel está *acorazá*,  
y defiende carne y huesos.
- AND. (El mejor día se balda.)  
¿Y si llueve?...
- BOQ. Sin trabajo  
me *güervo* cara hacia abajo  
y me tapo con la espalda.
- AND. Vamos, que tuvo razón  
y supo bien lo que hacía,  
quien de mote le ponía  
á este chico Boquerón.  
¿Qué edad tienes?...
- BOQ. No lo sé.
- AND. Poco menos... poco más...  
¿Quince?  
(Boquerón mueve la cabeza negativamente.)  
¿Diez y seis quizás?...
- BOQ. Me figuro que seré...
- AND. Casi un hombre.
- BOQ. (Convencido.) ¡Que si quieres!  
¡Soy un hombre, no se asombre!
- AND. ¿En qué pruebas que eres hombre?
- BOQ. Que me gustan las mujeres.  
Lo digo... de corazón.
- AND. ¿Las rubias? (Riendo.)
- BOQ. ¡Me hacen tilín!
- AND. ¡Tiene sangre el chiquitín!
- AND. ¿Y las morenas?...
- BOQ. ¡Tolón!
- AND. ¡Tilín! ¡Tolón! ¡Bien! ¡Canario! (Siempre riendo.)
- BOQ. No crea usted que esto es grilla;  
cuando veo una chiquilla  
me *güervo* yo...
- AND. Un campanario.  
Me gusta, estoy satisfecho,  
tiene génio y honradez;  
con una madre, tal vez  
fuera un chico de provecho.
- BOQ. No crea osté, me da pena  
el no tenerla, compare,

- porque tener una mare  
 ¡debe ser cosa muy buena!  
 ¡Dios mío, con qué placer  
 lucharía con la mar,  
 para poderle llevar  
 à mi mare qué comer!  
 Por cumplirle sus antojos...
- AND. ¿Qué es eso, vas à llorar?  
 BOQ. Esto... es el agua del mar (Disimulando.)  
 que me sale por los ojos.
- AND. Bueno, bueno, se acabó;  
 ya bastante hemos hablado.  
 Boquerón, ¿has almorzado?
- BOQ. No lo sé, creo que no.  
 Con la prisa de venir  
 à buscar ar señorito,  
 se me orvidó.
- AND. ¡Pobrecito!  
 Ahora te van à servir. (Toca el timbre.)  
 Pasarás al comedor.
- BOQ. ¡Si esta mañana almorcé!  
 AND. ¡Mentira!  
 BOQ. ¡Tomé café!  
 AND. Si le tomaste... mejor.

## ESCENA V

DICHOS y LOLA

- LOLA (saliendo.)  
 ¿Llamaba usted?
- AND. Sí, Lolilla:  
 prepara, pero al momento,  
 un almuerzo succulento:  
 merluza, bistek, tortilla,  
 empanadas de jamón...
- BOQ. ¡Jesús, qué cosa tan fina!  
 AND. Lo sirves en la cocina,  
 y avisas à Boquerón.  
 Ahora te voy à dejar,  
 que tengo mucho que hacer;  
 anda à comer y à beber,  
 que Enrique no ha de tardar. (Medio mutis.)

- Boq. Como no puedo pagarle,  
sólo una cosa quisiera...  
que osté á la mar se cayera.
- AND. ¡Hombre!
- Boq. Sí, para salvarle.  
Ya lo sabe, don André:  
si esto sucede algún día,  
que me busquen, que ensegúa  
zambullo y le saco á osté.
- AND. Marcharse adentro los dos;  
Boquerón, venga esa mano;  
hasta luego, ciudadano...  
buen apetito, y adiós. (Mutis primera izquierda.)

## ESCENA VI

BOQUERÓN y LOLA

- Boq. Ya estamos solos, salero,  
y aprovecho la ocasión  
pa abrirte mi corazón,  
y decir lo que te quiero.  
¿Tú has visto la mar salá  
cuando, tranquila y risueña,  
jugando de peña en peña,  
luce su espuma rizá;  
y en tranquilo movimiento,  
meciéndose dulcemente,  
sigue su inmensa corriente  
impulsada por el viento?  
En sus olas se retrata  
lo que vale ese tesoro:  
al salir el sol, es oro;  
al salir la luna, es plata.  
Tanta y tanta maravilla,  
muy pronto se trueca en duelo  
si se presenta en el cielo  
una negra *nubeciya*,  
pues tras ella vienen mil  
que cubren el firmamento,  
y huracán se *güerve* el viento  
antes suave y sutil.

Ruge el trueno; como locas,  
 furiosas, negras, gigantes,  
 las olas tranquilas antes  
 se entrellan contra las rocas,  
 y el panorama ideal  
 que era luz, aire, alegría,  
 se convierte en agonía,  
 presagio obscuro del mar.  
 ¿Quién tal desastre causó?  
 ¿Quién la brillantez le quita?  
 Aquella nube chiquita  
 que en el cielo apareció.  
 Igual cambio yo he *sufrió*  
 que sufrió la mar *salá*;  
 te lo juro, de *verdá*,  
 me encuentro *desconocío*.  
 Antes, libre, sin pesar,  
 de roca en roca saltaba,  
 y con gozo, me rizaba  
 como la espuma del mar;  
 mas fué tal la sensación  
 que tuve al verte, *Loliya*,  
 que has sido la *nubeciya*  
 del mar de mi corazón.

LOLA

¿Pero es posible que sea  
 tu amor tan grande?...

BOQ.

Chipé.

LOLA

Boquerón, no mientas, que  
 el mentir es cosa fea.  
 Mujeres hay por ahí  
 que tienen mejor trapío;  
 no ha de haber, yo te lo fío,  
 valgo poco para tí.

BOQ.

¿Que vales poco, tú poco?...  
 Pero chiquilla, repara,  
 que tú tienes una cara,  
 que hasta Dios le vuelve loco;  
 tu cutis, de nácar es;  
 tus ojos, son dos luceros;  
 tus andares, sandungueros,  
 y dos piñones tus piés;  
 el mirarte, sin pecar,  
 es punto más que imposible;



como que eres .. comestible,  
sin poderlo remediar;  
más no se puede pedir,  
eres completa... del todo... (Transición.)  
No me mires de ese modo,  
que me voy á derretir. (Pausa.)  
¿Me das un beso?

LOLA

¡Por Dios!

¡Un beso, yo no doy eso,  
á nadie le doy un besol

BOQ.

Pues entonces, dame dos.  
Dámelos, por *caridá*.

LOLA

Aún no he perdido el *sentío*.

BOQ.

Vamos, *Liya*, que le *pío*  
con mucha *nesesiá*.

¿Me lo dás?

LOLA

Ni por asomo;

Boquerón, tú estás *guillao*.

BOQ.

Pues ya que me lo has *negao*,  
con franqueza, me lo tomo. (La besa.)

LOLA

¿A Loliya tal afrenta?... (Indignada.)

BOQ.

¿No nos vamos á casar?...  
pues lo que *jecho*, es tomar  
dos *chupendillos* á cuenta.

LOLA

Boquerón me has *ofendió*.

BOQ.

¿Un beso te ha *incomodao*?...

Pues confieso que he *fartao*,  
y que estoy *arrepentío*;

porque yo soy incapaz  
de faltar á las mujeres;  
puesto que tú no lo quieres,  
me lo devuelves, y en paz.

Dime que me quieres, dí,  
dí que me quieres, salero.

LOLA

Pues te quiero, te requiero  
y te quiero porque sí. (Con entusiasmo.)

### Música

BOQ.

Ya que nos queremos,  
lo que hay que hacer,  
ser yo tu *marío*,  
tú mi mujer,

- y verás remonona,  
y verás, y verás,  
¡qué vida tan buena  
vamos á pasar!
- LOLA Decirte que te quiero  
no necesito,  
porque tú ya lo sabes,  
Boqueroncito.  
Ya verás, vida mía,  
ya verás, verás,  
qué breves las horas  
nos parecerán.
- Boq Porque tu rostro,  
tan hechicero,  
y tus andares  
tan sandugueros,  
me hacen á mí  
que me enloquezca,  
que me enternezca,  
niña, por tí.
- LOLA Puesto que lo dices  
con tanto ardor,  
te doy entero  
mi corazón.  
Mi *arma*, mi vía,  
todo es para tí,  
porque te adoro  
con frenesí.
- Boq. Siempre del brazo  
por esas calles,  
dándome lustre  
contigo iré.
- LOLA Y yo pendiente  
de tu persona,  
muy orgullosa  
iré también.
- Los dos Arsa ni  $\left\{ \begin{array}{l} \text{ña} \\ \text{ño} \end{array} \right.$  de mi alma  
viva tu gracia,  
viva tu sal,  
y que vivan esos ojos,  
que á mí me abrasan  
con su mirar.

BOQ.                    ¡Tú eres sola para mí  
 LOLA                    ¡Yo soy sola para tíl  
 LOS DOS                ¡Ay, olé! ¡Ay, chipé!  
                              Sólo en tí pensaré.  
 BOQ.                    ¡Bendito sea el cura  
                              que te bautizó!

## ESCENA XVII

DICHOS y ALFREDO por el foro

### Hablado

ALF.                    ¿Qué hace este pillete aquí?  
                              (Boquerón se sienta en la butaca, saca un cigarro, lo  
                              enciende y fuma.)  
                              ¡Y se sienta!... ¡Qué franqueza!  
                              ¿Qué hace aquí esta buena pieza?  
 BOQ.                    ¿Eso lo dice por mí?...  
 ALF.                    Hará que mi furia estalle  
                              su proceder inaudito.  
 LOLA                    Es que espera al señorito.  
 ALF.                    Pues que lo espere en la calle.  
                              Aquí no debe pasar  
                              quien no lo merece, ¿estamos?  
                              échale á la calle... ¡vamos! (A Lola.)  
 BOQ.                    (¡A este le voy á pegar!)  
                              (Se pone de pié y se dirige á Alfredo.)  
                              *Osté* será el amo aquí,  
                              cuando á mandar se propasa.  
 ALF.                    Soy amigo de la casa.  
 BOQ.                    Igual me sucede á mí.  
                              Y usando la *misma* ley  
                              de *igualdá*, me lo *premito*;  
                              Loliya, á este señorito  
                              le plantas en la del rey.  
 ALF.                    ¡Qué atrocidad! ¡Qué osadía!  
                              ¡Echarme á mí!  
 BOQ.                                                   Justamente.  
 ALF.                    ¡Pero qué piensa esta gentel  
                              ¡Qué juventud la del día!

- LOLA      Avisaré á don Andrés.  
(Mutis primera izquierda.)
- ALF.      Sí, corre, que venga al punto.
- BOQ.      Me está usted oliendo á difunto.
- ALF.      Ya lo veremos después.  
A mí quererse igualar  
un ente tan denigrante,  
¡es una cosa irritante!  
cuando no sabe ni hablar.
- BOQ.      ¡Que no sé hablar!... ¡Me hace gracioso!  
¿Digo yo algún disparate?  
Yo sé decir: *chocolate,*  
*menistro, jumo, concencia,*  
*arcarde, monicipal,*  
*bibroteca, catredal,*  
*hespicio, jorno, pacencia,*  
*hespital, precuraor,*  
*jocico, pieses, endino,*  
y si esto no es *jablar* fino  
no lo sé decir mejor.
- ALF.      ¡Qué atrocidad! ¡Santo cielo!
- BOQ.      ¡Qué modo de desbarrar!  
¿No ha *llegao osté* á *pincharar*  
que le estoy tomando el pelo?
- ALF.      Basta de conversación,  
que al escucharte me irritó;  
mira tú que si me excito,  
soy terrible, Boquerón.
- BOQ.      (Le coge del brazo, apaga el cigarro, se le pone detrás  
de la oreja y dice lo que sigue con marcada intención.)  
Conozco un sitio, hay detrás,  
camino de la Caleta,  
que *pá* una cosa secreta  
no se puede pedir más;  
á estas horas nadie pasa,  
en un dos por tres, zís, zás,  
le atizo diez *puñalás*  
y se marcha *osté* á su casa.
- ALF.      Vas á provocarme á mí,  
desvergonzado, atrevido;  
¡este chico es un bandido!  
no me rebajo hasta tí.  
Me llamo Alfredo Picote,

tengo fortuna y talento  
 y soy por mi nacimiento  
 más noble que don Quijote.  
 Tengo fama universal  
 y mi valor bien probado;  
 á mí nadie me ha insultado  
 sin que lo pase muy mal;  
 en duelos, soy invencible,  
 tengo un aspecto feróz,  
 con la espada soy atróz,  
 con la pistola terrible;  
 y aunque creo á la verdad  
 que mereces un castigo,  
 no quiero abusar contigo  
 de mi superioridad.  
 Toma, pues, la puerta y calla,  
 y busca otro marinero,  
 que no puede un caballero  
 batirse con un canalla.

Boq.

¡Yo canaya! ¡Suerte *endina!*  
 Si vuelve *osté* á decir eso,  
 le retuerzo á *osté* el *pescueso*  
 lo *mesmo* que á una gallina.

### Música

¡Si *osté güerve* á repetir  
 esa palabra, por Dios,  
 se acuerda *osté toa* la *vía*  
*der canaya* Boquerón!  
 Yo canaya ¡mare mía!  
 yo canaya, por un *divé*,  
 si aquí existe  
 algún *canaya*,  
 el canaya  
 lo es *osté*.

¡*Osté* es un canaya,  
 que pasa la *vía*  
 ¡amando partías  
 de aquí para allá,  
*pa* ver dónde mete  
 las uñas, de modo  
 de guardarse todo  
 con facilidad;



en cambio, yo paso  
 los días remando,  
 el bote llevando  
 de aquí para allá,  
 ganando mi *vía*  
 con mucho trabajo,  
 arriba y abajo,  
 para *tajelar!*  
 ¡*Osté* en el casino,  
 yo siempre en la playa,  
*osté*, con el vino,  
 y yo con el agua,  
 yo, viendo las olas  
 que vienen *pa* mí,  
 y *osté* en el tapete  
 viéndolas venir!

ALF.

¡Demomio de chico,  
 qué genio que tiene;  
 su aspecto es terrible  
 su cara es feroz,  
 y si me descuido  
 me larga un trastazo,  
 y es casi seguro  
 que me parte en dos.

Boq.

Yo viendo las olas,  
 que vienen *pa* mí,  
 y *osté* en el tapete  
 viéndolas venir.  
 Con que ahora, *compare*,  
 diga *osté*, por Dios,  
 quién es el canaya  
 mayor de los dos!

ALF.

(Corriendo de un lado á otro.)

¡Socorro, socorrol

Boq.

¡No grite *osté* así!

ALF.

¡Que llamen al punto  
 á la Guardia civil!¡Cierra esa navaja,  
 ó pobre de tíl

Boq.

Muy bien, yo la guardo,  
 le dejo vivir!

### Hablado

- ALF. ¡Esa acción tan atrevida  
me la pagarás muy pronto!
- BoQ. Vamos, ¡a que he sido un tonto  
en perdonarle la vida!
- ALF. ¡Ya tú me conocerás,  
te he visto, sé tu secreto;  
no quiero ser indiscreto,  
dentro de poco verás!  
¡Caiste en la red... hermano;  
tú eres débil, yo soy fuerte;  
sí, señor, yo he de ponerte  
donde te sienten la mano!  
¡Pero soy un mantecato,  
en hablar contigo, un necio; (Con altivez.)  
te desprecio, te desprecio! (Mutis.)  
(Boquerón hace un ademán para acometer á Alfradito  
con la faca, pero se detiene, la limpia con calma, la  
guarda en la faja, coge la colilla que tenía detrás de  
la oreja, enciende una cerilla, restregándola en el  
pantalón, y después de echar una bocanada de humo,  
dice con mucha calma:)
- BoQ. ¡Si no se guilla, lo mato!

### ESCENA VIII

BOQUERÓN y LOLA, que sale precipitadamente por la segunda  
derecha

- LOLA ¡Jesús, cómo va ese hombre!  
parece que se le llevan  
los demonios. ¡Vaya un paso!
- BoQ. Es un paso de comedia.
- LOLA Pero ¿qué le has hecho?
- BoQ. Ná,  
ni un arañazo siquiera;  
yo tengo gran corazón  
y no abuso de mi fuerza.
- LOLA Boquerón, vete al instante,  
no sea que el amo venga...

y si escucha á don Alfredo...  
se arma la marimorena.  
Boq. Vamos, Lola, á la cocina,  
que es lo que á mí me interesa.  
LOLA ¿No te lo dije? Ya vienen...  
anda pronto, que ya llegan.  
(Lola mutis segunda izquierda)

## ESCENA IX

DOÑA ELENA, DON ANDRÉS y ALFREDITO primera izquierda

ALF. Mírele usted, aquí estaba;  
veremos si á tanto llega.  
ELENA Se ha marchado.  
ALF. Ya lo veo;  
el miedo de que volviera  
le ha hecho escapar.  
AND. (Con gtasas.) ¡Qué cobarde!  
ELENA ¡Qué atrevido!  
ALF. ¡Un sinvergüenza!  
Hay que llamar á los guardias,  
y que al momento le prendan.  
AND. ¡Pues ni que fuese un ladrón!  
ALF. ¡Como que lo es!  
AND. (Incomodado.) ¡La prueba!  
ALF. La tengo patente y clara.  
ELENA ¿Conque ladrón?... ¿También esa?..  
(Alfredo habla en voz baja y con reserva.)  
ALF. Cuando salí de esta casa,  
me dirigí con presteza  
á ver á mi tío Ambrosio,  
que vive en el tres, ahí cerca,  
el banquero...  
AND. (Interrumpiendo.) ¡El prestamista!  
ALF. Bien, de la banca pequeña.  
Yo estaba en un gabinete  
reservado, cuya puerta  
está junto al mostrador  
donde reciben las prendas;  
es mampara, y tiene un vidrio  
redondo, por donde observa

mi tío cuanto allí pasa,  
y así nadie se la pega.  
Suenan el timbre, sale el tío;  
una inspiración malévola  
me hace mirar por el vidrio,  
y... cuál no fué mi sorpresa  
al ver allí á Boquerón.

ELENA  
AND.  
ALF.

} ¡Boquerón!

Una sospecha  
cruzó por mi pensamiento:  
Me dije: ¡Alfredito, alerta!  
ya que escucharle no puedes,  
observa, Alfredito, observa.  
Liada en un papelito  
sacó el tunante una prenda  
de la faja, una sortija  
de oro, con una piedra;  
yo la conocí en seguida,  
¡y cómo no conocerla!  
si la he visto tantas veces...  
¡Aquella sortija... era  
el solitario de Enrique!  
¡El de mi hijo!

ELENA  
AND.  
ELENA

¡Qué lengua!  
Imposible, yo lo he visto  
anoche sobre su mesa.

ALF.

Anoche era anoche, y hoy...

ELENA

Voy á ver. (Mutis Segunda derecha.)

AND.

Sí, vés, Elena.  
¿Sabe usted, caballerito,  
que es acusación muy seria  
la que acaba de lanzar  
sobre ese chico?

ALF.

La prueba  
la tendrá dentro de poco.

AND.

Y si no llego á tenerla,  
¿qué debo hacer con usted?  
Ese joven me interesa,  
y si fuese una calumnia...

ELENA

(Saliendo muy apurada.)  
No está ya en la papelería,  
me la han robado.

- AND. Imposible.
- ALF. ¡Pero aún quiere usted más pruebas!...
- ELENA Un recuerdo de mi esposo  
que vale tres mil pesetas...
- ALF. ¡Doce mil reales!
- ELENA ¡Qué infamia!
- ALF. ¡Voy á decir que le prendan! (Medio mutis.)
- AND. Pero si eso no es posible.  
¿Está aquí la puerta abierta (Deteniéndole.)  
á merced de todo el mundo?
- ALF. Todas las mañanas entra  
al gabinete de Enrique;  
yo le he visto, y la sirvienta,  
que aquí para entre nosotros,  
es también muy linda pieza,  
lo sabe y se calla; es claro,  
¿no ha de callar? le interesa.
- ELENA (Tocando el timbre.)  
Ahora lo sabremos todo.
- AND. Procedamos con prudencia,  
que el caso es delicadísimo.
- ALF. Nada, nada, duro en ella,  
ya verá usted cómo canta.
- ELENA Voy á ajustarle la cuenta  
y á la calle.
- ALF. Muy bien hecho.  
¡Trátela usted con dureza!

## ESCENA X

DICHOS y LOLILLA

- LOLA ¿Han llamado los señores?... (Desde la puerta.)
- ELENA Escucha, Lola; más cerca.  
¿Conoces á Boquerón?
- ALF. ¡Mírela usted cómo tiembla! (A D. Andrés.)
- AND. Hombre, por las once mil,  
tenga usted delicadeza.  
¿Le conoces?
- ELENA Sí, señora.
- LOLA
- ELENA ¿Y es cierto que aquí se cuele  
como Pedro por su casa?



- LOLA El señorito licencia  
le ha dado para venir  
todas las veces que quiera.
- ELENA ¿Y cómo nunca le he visto?...
- LOLA Porque entra por la escalera  
de servicio y va á su cuarto.
- ELENA ¿Y cuando no está?
- LOLA Le espera.
- ALF. Y aprovecha la ocasión...
- AND. ¡A que pierdo la paciencial!
- ELENA ¿Tú no sabes que ese chico  
ha cometido la fea  
acción de robar, hoy mismo,  
al señorito una prenda?
- LOLA ¡Robar él!... ¡No puede ser!...
- ELENA Una sortija soberbia,  
un hermoso solitario  
que estaba sobre la mesa  
de su cuarto.
- LOLA Puede ser  
que el señorito la tenga.
- AND. Tiene razón la muchacha;  
esperemos á que vuelva.
- ALF. ¿Para qué, si ya lo ha visto?
- ELENA Ahora ajustaremos cuentas,  
y te marchas de esta casa;  
te despido.
- AND. Pero, Elena...
- LOLA Yo no he *dao* ningún motivo  
*pa* echarme de esa manera.
- ELENA Ayudas á Boquerón  
en ese robo; ¿te enteras?
- LOLA ¿Yo ladrona?...
- ELENA Encubridora.
- (A este verso asoma Boquerón la cabeza por la segun-  
da izquierda)
- ALF. Casi como si lo fuera.  
Tú ladrona y él ladrón.
- ROQ. ¿Yo ladrón? ¡Mentiral! ¡Espera!  
(Cogiendo á Lola por el brazo.)

## ESCENA XI

DICHOS y BOQUERÓN

- BoQ. (A Lola.)  
¿No está limpia tu *conciencia*?
- LOLA (Llorando.)  
Como el sol.
- BoQ. ¿Vas á llorar?...  
¿No estoy yo aquí *pa* probar  
tu inocencia y mi inocencia?  
Que dicen que yo he *robao*,  
bien, ¿y qué? si no lo *jecho*,  
pues me encuentro satisfecho  
y me tiene sin *cuidao*.  
Que á tí te creen capaz  
de habérmelo *consentío*...  
como eso no ha *sucedío*  
que se apunten diez y en paz.  
La verdad, que el ser ladrón,  
grandes ventajas propina;  
yo como *bisté*, gallina,  
pasteles y salchichón;  
mi abundancia es tan completa  
que están mis bolsillos llenos,  
Hace seis meses lo menos  
que no *guipo* una peseta.  
Como no tengo *parné*,  
y mi fortuna es tan loca,  
yo cómo cuando me toca,  
y yo bebo, si hay de qué.  
Pues si por milagro vivo,  
convengamos con razón  
que el oficio de ladrón  
no es *pa* mí *mu* productivo.
- ELENA Una sortija preciosa  
y de valor extremado,  
á mi Enrique le ha robado.
- BoQ. ¡Una *tumbaya*! (Confuso.)
- ALF. ¡Y hermosa!
- AND. (Cariñosamente.)

- Vamos á ver, hijo mío,  
no te apures y habla claro.
- BOQ. ¡Mare mía del Amparo! (sollozando.)  
AND. ¿Has sido tú?  
BOQ. Yo no he sido.  
ALF. Yo tengo muy buena vista  
y la piedra ví brillar  
cuando la llevó á empeñar  
á casa del prestamista.
- BOQ. (Fuera de sí.)  
Osté no lo ha visto, miente,  
no había nadie.
- ALF. ¡Ya confiesa!  
LOLA. ¡Boquerón, qué dices!  
ALF. ¿Y esa (A don Andrés.)  
no es una prueba patente?  
Ahí la tiene. (Señalando la faja.)  
BOQ. (Echando mado á la faja.) ¡Si se arrima  
lo vá osté á pasar muy mal;  
ningún hombre, esto es formal,  
me pone la mano encimal (Pausa.)  
Y... puesto que es necesario,  
cantar es lo más sencillo. (Con resignación.)  
(Saca de la faja un estuche.)  
¡Pacencia, aquí está el anillo!  
¡que llamen al Comisario!  
¡Con qué es cierto!  
AND. (A don Andrés.) Ya lo vé;  
ELEN. creo estarás convencido.
- AND. ¡Pobre chico, es un perdido!  
ALF. ¿He mentido, don Andrés?  
Hay que llevárselo atado,  
que no se escape; que el mozo,  
aunque no le apunta el bozo,  
es un mozo de cuidado. (Transición.)
- BOQ. (Furioso.) ¡Atarme á mí, para qué!  
¡Si yo mismo me presento!  
Tenga osté el convencimiento  
de que no me escaparé.  
Vamos ya. (Dirigiéndose al foro.)

## ESCENA XII

DICHOS y ENRIQUE, foro

- ENR. ¿Qué es lo que pasa?  
¿A dónde vás, Boquerón?
- BOQ. A la cárcel, por ladrón. (Llorando.)
- ENR. Tú no sales de esta casa.  
Todo cuanto ha sucedido (A su madre.)  
le está á usted bien empleado,  
por haberse usted negado  
al favor que la he pedido.  
Quise mi deuda pagar,  
no encontré á mano dinero,  
y recurrí á un usurero  
para poderla saldar;  
á Boquerón supliqué  
que la llevase por mí,  
y una tarjeta le dí.
- BOQ. La *mesma* que yo entregué.  
Aquel señor la leyó,  
después abrió la gaveta,  
y me largó esta tarjeta,  
asín que en ella escribió.  
(Don Enrique lee la tarjeta.)
- ENR. Señor Don Enrique: Encontrándome en es-  
tos momentos sin fondos suficientes para  
acceder á sus deseos, me veo en la necesi-  
dad de decirle que hasta dentro de algunos  
días no podré facilitarle las dos mil pesetas.  
Suyo, etc., etc.
- AND. Y se calló el pobrecito,  
teniéndola en su poder.
- BOQ. No quise comprometer,  
por si acaso, al señorito.
- AND. (Con entusiasmo.)  
Eres hombre de conciencia,  
y estoy de tí satisfecho;  
mereces, por lo que has hecho,  
la cruz de Beneficencia.  
Y esa prueba, no es completa,

es usted un hombre especial;  
 (A Alfredito.)  
 ¿no vió usted por el cristal  
 cuando le dió la tarjeta?  
 ALF. Confieso que no la he visto.  
 AND. No sé cómo no le mato.  
 Es usted un mentecato,  
 preciándose de hombre listo.  
 (A Boquerón.)  
 Recompensarte quisiera  
 dando impulso á tu destino;  
 ya que quieres ser marino,  
 te costeo la carrera.  
 ¿Estás contento, truhán?  
 ¿Lo aceptas?  
 Boq. Dispuesto estoy.  
 Antes de dos años soy  
 por lo menos capitán.  
 Ya verán si lo consigo.  
 LOLA Y yo...  
 Boq. Si me eres constante,  
 en cuanto llegue á Almirante  
 vengo y me caso contigo.

## AL PÚBLICO

Señores, mucha atención,  
 un favor voy á pedir;  
 que no dejes de aplaudir  
 al capitán Boquerón.

TELÓN



# DOS PALABRAS

Á TODOS LOS QUE HAN TOMADO PARTE

■ ■

BOQUERÓN

*Muchas gracias á Valentina Mantilla.*

*Idem á Concha Banovio.*

*Idem id. á mis amigos Iglesias, González y Villanova.*

*Y un fuerte apretón de manos á Cuadrado, un apuntador que siempre que apunta... da en el blanco.*

*Todos sabéis que os quiere de veras*

El Autor

## OBRAS DEL MISMO AUTOR

---

*Anuncio*, música del maestro Mazzi.

*El monaguillo de San Agustín*, música del maestro Cotó.

*M. G.*, idem.

*Doña Prudencia*, monólogo.

*Los enemigos del cuerpo* (1), música del malogrado maestro T. Reig.

*Boquerón*, música de los maestros Catalá y Ruiz.

---

(1) En colaboración con D. Salvador María Granés.



# PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

---

## MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Guttenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.<sup>a</sup>, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Jaquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

*Lisboa*: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47.

*Habana*: Manuel Durán, Oficinas, 40.

*Buenos Aires*: Landeira y Comp.<sup>a</sup>, Libertad, 36.

---

## ARCHIVO MUSICAL

Se facilita en venta y alquiler todo el repertorio de zarzuelas y óperas para grande y pequeña orquesta.

Greda, 15, bajo